

SOLIDARIDAD OBRERA

Portavoz de la Confederación **AOT** Nacional del Trabajo de España

PARÍS, 28 DE NOVIEMBRE DE 1937

ORGANE DE LA C.N.T. ESPAGNOLE (XI^e REGION)

Hédomadaire « SOLIDARITE OUVRIERE »

PRECIO : 20 fr. Año XIII. — Núm. 662

La vida, la obra y las ideas de SEBASTIAN FAURE

EL DOLOR UNIVERSAL

La Revolución de 1789 cuyos principios habían fijado como finalidad la satisfacción del individuo y como medio la libertad, desembocó, de hecho, a un sistema social en el que la oposición de intereses justificaban de nuevo el orden antiguo en el que el individuo estaba totalmente sometido a leyes y reglamentos, a morales y obligaciones dolorosas.

Un sistema político ofrecía a algunos el poder sobre el conjunto al remitir por derivación económica, a manos de una minoría la posesión de la riqueza social, determinando, frente a la riqueza de los poseedores, la miseria de los proletarios, con tendencia creciente a que « la miseria de unos se desarrollara paralela a la extrema riqueza de otros ».

Un sistema moral sabiamente organizado y expedito por la Religión, la Escuela y la Prensa, se esforzó en hacer aceptar por las víctimas de tal orden social, como justa o necesaria semejante tiranía.

Mas la evolución general de la sociedad y lo acentuado de los males engendrados por el sistema capitalista, debían levantar la indignación de las conciencias y una gran corriente se desarrolló en todo Europa : el Socialismo.

Las instituciones fueron sometidas a discusión y la clase de los desheredados pronto dispuso de hombres de talento y fe para apoyar las reivindicaciones de aquellos. La clase obrera fue organizándose, ¿ qué fines ? Modificar el estatuto de la propiedad, convertida en dueña de los instrumentos de trabajo para disfrutar libremente del producto de sus esfuerzos.

Ante esta amenaza los poseedores se organizaron a su vez para conservar sus privilegios. Ciertos de entre ellos, liberales, convinieron en que la clase obrera sufría una suerte inmerecida, imponiéndose una limitación de derechos en cuanto a los poseedores o, de lo contrario, disponerse a aguantar una acción revolucionaria de los desposeídos. Así planteado el problema social, se establecieron convenios a establecieron entre ambas clases.

La originalidad y el valor de « El Dolor Universal » que Sebastián Faure publicó en 1904, consistió en plantear diversamente el problema y en proponer una solución definitiva, lógica, universal, verificable.

Primer punto : ¿ Qué es la cuestión social, ¿ la existencia de la miseria ?

« La cuestión social no es solamente política cual los hombres de Estado pretenden ; no es únicamente una cuestión económica cual lo afirman ciertas escuelas socialistas ; no es, tampoco, una estricta cuestión moral como no cesan de repetir los curas y algunos especialistas de la psicología ; la cuestión social es a la vez política, económica y moral ; afecta a las relaciones de toda especie que unen al individuo con sus semejantes, y comprende sus necesidades morales igual que las intelectuales al mismo título que las físicas ; y porque, como dijera Guillermo de Greef en su « Introducción a la Sociología », la **ciencia social tiene por objeto el estudio de los fenómenos de toda naturaleza concernientes al organismo individual y al superorganismo social** ».

Indiscutiblemente, cuantos han estudiado la cuestión han reconocido que el problema consiste en disminuir la suma de sufrimientos humanos, aumentar el caudal de satisfacciones.

Sobre este punto no hay divergencia posible ; pero, mientras unos omiten indagar si la felicidad universal es compatible con la estructura social existente, aunque con frecuencia se supongan imparciales para examinar el problema, han, previa admisión de esa estructura como inmutable, estudiado el medio de secar algunas lágrimas en vez de esforzarse en secar la fuente de todos los llantos ; los otros, impresionados por el acrecentamiento del pauperismo aquí, correspondiendo a una acumulación de riquezas allá ; frente a los terribles efectos de una concurrencia mortífera ; inducidos a comprobar que cuanto más se desarrollan el número, la potencia, el perfeccionamiento del obrero en hierro fundido, más se intensifica la angustia del obrero en carne, sangre y hueso ; registrando escrupulosamente el proceso capitalista que desemboca a una formidable concentración ; ante una eliminación gradual y fatal de la clase burguesa rechazada hacia el campo proletario ; bajo la inspiración, en fin, de un libro magistral : « El capital » de Marx interpretado por los críticos de talento y oradores de mérito, han adoptado lo que ellos llaman **datos del fatalismo económico**, se han entregado a una lucha ardiente, si bien exclusivista, contra la propiedad capitalista.

Los primeros han cerrado los ojos, con lo cual nada han visto. Los segundos los han abierto, apercibiéndose alguna cosa ; pero fascinados por el espectáculo de primer plano no han distinguido el todo.

El estudio de la cuestión social exige amplitud de miras, una tendencia sintética, una independencia y una imparcialidad que convierten, radicalmente, en fenómenos imposibles la ceguera voluntaria o inconsciente de unos y el prejuicio de clase o de escuela de otros.

El problema a resolver ? Siendo admitido que « la ciencia social tiene por finalidad la búsqueda de felicidad para todos los seres humanos, sin excepción de ninguna clase, cabe « **instaurar un medio social que asegure a cada individuo toda la suma de felicidad adecuada, en toda época, al desarrollo progresivo de la humanidad** ».

Todo el problema radica aquí, ¿ no en otra parte ?

Asegurar el bienestar de todos los humanos, de cada individuo.

Estudemos aquí donde radica el mal, el dolor que debe desaparecer. El dolor del pobre, del proletario, motivado por las privaciones, las penas, la inseguridad y la incultura, cuantos se han inclinado sobre el problema lo conocen ; es enorme. Los ricos lo conocen esta miseria del obrero, del pobre.

Pero el obrero, el pobre, tampoco conoce el agobiante dolor de las clases medias, dolor diferente al suyo, pero igualmente existente.

Dado el caso de que no se reconoce la miseria del rico, ni la del artista, del escritor, ¿ ser inteligente y sensible viviendo en un mundo cruel que les zahiere, un estudio atento demuestra la existencia del dolor por todas partes. El dolor es universal.

En esta exposición clara, lógica, verdadera consiste la originalidad del libro. El problema así libre de los criterios preconcebidos y acostumbrados, queda planteado a todos los hombres y para todos los individuos. Ninguno queda sin sufrir. La cuestión social no obtendrá nunca solución mientras se trate de remediar solamente los males que aquejan a una fracción de la humanidad.

Pero el estudio que sigue sobre el origen o causas de estos males, del dolor universal, nos muestra que ellos manan de la misma fuente, que son inseparables y que **unos no pueden desaparecer sin la desaparición de los otros**.

ARISTIDE LAPEYRE.
(Pasa a la página 2.)

PACIFISMO Y MALTHUSIANISMO DE S. FAURE

EN la acción contra el despotismo que Faure descubrió en sus múltiples aspectos durante su larga carrera de propagandista, se destaca una atención particular por la lucha contra la guerra, en cuyo cometido no descuidó una de las causas esenciales y actuales de la mortífera plaga : la superpoblación mundial.

Sus ideas antipatrióticas y pacifistas fueron, naturalmente, base de partida de sus campañas antimilitaristas. Había — solía decir — arrojado de su corazón y de su cerebro el culto a la fuerza bruta para introducir el de lo verdadero, lo justo y lo bello.

En 1914 se vio a nuestro amigo dirigirse en manifiesto a los combatientes para demostrarles la inutilidad de

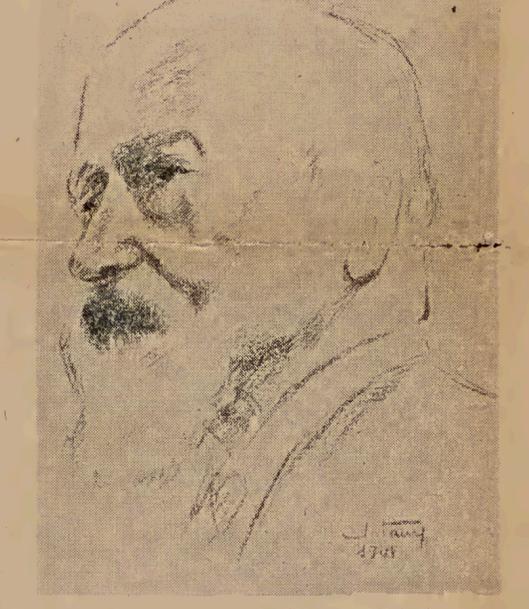
LINEA DE CONDUCTA

El hombre es un animal complejo que, librado al vacío, se pierde a veces en el torbellino social. Desprendido de la derecha y de la izquierda trata de entrar su vida llegando a apurar su ciclo de existencia sin haberla encontrado. Incapaz de tomar una decisión firme, inclinándose por noñadas sin apercibir los hechos importantes que diariamente ilustran la historia de las sociedades, queda anulado ante el mundo y las ideas, sufre la influencia de unos y otros sin tomar decisiones propias, particulares ; en una palabra : queda extraviado no sabiendo lo que quiere, dónde va y lo que puede. Es un hombre débil carente de línea de conducta.

El hombre fuerte sabe trazarse su línea. La línea recta es la ruta más corta que va de un punto a otro. Conviene tomar la línea recta cuando se quieren evitar los abrojos de la vida, siendo ello lo que pocos individuos, en realidad, hacen. Precisa, sin lugar a dudas, que cada cual escoja su vía, en lugar de partir a ciegas ; pero una vez hallada, una vez se posee la con-

novato resulta de inteligencia despierta, mira, observa, analiza y trata de escapar a ese medio que quiere comprimirlo ; pero en cierta medida es imposible desprenderse de toda la influencia social envolvente.

Si se deja sujetar y acaparar por ese medio, es un hombre perdido que irá a engrosar las filas del rebaño, incapaz de pensar y juzgar por sí mismo.



vicción de estar en buena vía, la vacilación, cuando concurre, es un mal que destruye los efectos de la inspiración afortunada, convirtiéndola en inútil toda la energía que el hombre es capaz de reunir y prodigar.

El individuo viene al mundo cargado de vicios y de taras de herencia, y desde el momento en que su razón es susceptible de aceptar algún alimento, la sociedad que él no ha concebido lo acapara, le aplica sus leyes malas o buenas, y le impone su moral para convertirlo en « su cosa ». Si el

este mundo con tierra habitada y lo que sería el propio mundo con la tierra deshabitada ».

Renán tiene razón. Aceptado que el hombre sea determinado y, por consiguiente, irresponsable, le incumbe, por decirlo que sea, parte de responsabilidad en cuantos acontecimientos en relación con la naturaleza se desarrollan ; pero si nos situamos en el punto de vista social, es de la línea de conducta de hombre que depende exclusivamente la continua transformación de la sociedad.

Cierto que es difícil definir lo que debería ser la línea de conducta de cada individuo, sobre todo desde el punto de vista filosófico, que induce a considerar que el bien y el mal no existen. No obstante, firmes en el terreno de la sociología, podremos permitirnos escapar lo poco que lo absoluto en filosofía para discernir — sin por ello legitimar las represiones, cualesquiera que sean — lo que es el bien y lo que es el mal.

Consideremos, pues, como un bien todo lo que es útil a la colectividad y al individuo, y un mal cuanto resulta nefasto al común y a lo particular de los hombres. Quizás de esta suerte sea posible buscar y establecer cuál debe ser la línea de conducta del individuo socialmente considerado.

Los anarquistas quieren transformar el medio social de hoy por considerarlo peligroso. Más que todo otro individuo, es, pues, indispensable que el anarquista se establezca una línea de conducta de acuerdo con sus aspiraciones. No puede concebirse, por ejemplo, a un sujeto luchando, o mejor criticando la forma de explotación actual, convirtiéndose, él mismo, en cómplice de esa misma explotación a la cual combate. Imposible imaginar a un boedo atacando al alcoholismo y absorbiendo al mismo tiempo, el líquido a borbotones sin contención posible.

De ninguna suerte ignoramos que el medio nos envuelve, construyéndose a hacerle concesiones. Quien rehuse a toda transigencia insuportable al medio ambiente no le queda otro remedio que morir. Pero, por encima de esta contingencia, cada individuo debe trazarse una « línea de conducta », aunque sea en lo mínimo, pero observándola, resistiendo lo más posible a la sociedad moderna para favorecer lo máximo a la sociedad futura que trata de establecer. La « línea de conducta » del individuo sincero y sano debe orientar al mismo hacia la finalidad entrevista, no debiendo desviarse sino cuando se considere en yerro de camino, o cuando la experiencia — no el derrotismo — le ha demostrado lo inmundado de sus esperanzas.

Si cada cual quisiera adoptar como « línea de conducta » el nunca ser perjudicial a otro, la humanidad se vería rápidamente reformada y los individuos podrían, al fin, sentirse libres y dichosos. Pero ; ah !, los hombres, en lucha constante unos contra otros se devoran, no buscando cada uno su bienestar propio sino preocupándose de la felicidad o la infelicidad del prójimo. Es el egoísmo que domina en nuestro siglo de lujo y miseria ; pese a lo cual, cuantos penan y sufren, víctimas eternas de una sociedad maldita, se ven obligados a establecerse a la vez en la lucha constante una contra otra, combatiendo a la vez el enemigo común ; en cuyo día la conducta de los oprimidos será lo suficientemente esperanzosa para obligar a desaparecer para siempre de la superficie del globo, a la explotación que empuje hacia y a la autoridad que mata.

SEBASTIAN FAURE.

ANDRE MAILLE.

SEBASTIAN FAURE Y LA EXPRESION ARTISTICA

La conmemoración del centenario del nacimiento de Sebastián Faure dará ocasión a periodistas y escritores acrios al movimiento anarquista para señalar cuál fue la actitud del fundador de « Le Libertaire » frente a los acontecimientos que durante cincuenta años dividieron a la opinión pública. Los grandes procesos contra los anarquistas, el asunto Dreyfus, la guerra, la revolución rusa, tales fueron los cumulos de fiebre general que la autorizada voz del gran tribuno popular dominara.

Mucho se ha dicho con respecto al orador formidable, al escritor preciso, al propagandista infatigable ; pero todo debe ser repetido con objeto de limitar el olvido que borra el recuerdo del hombre público en un tiempo en que sus contemporáneos — amigos o enemigos — a su vez se desentendieron.

Sebastián Faure fue ante todo un militante ; pero el militante deja a veces caer el fardo de tal para aparecer bajo un ángulo diverso, tan auténtico como posible serlo, tan revelador en su intimidad como en la tribuna o en el mármol del impresor. Toca a quienes conocieron de cerca a Sebastián de enterar a los lectores sobre una profusión de minucias que, mejor que en los grandes rasgos, dibujan el contorno del hombre de calidad.



Aunque poco lo haya personalmente conocido, quiero, por mi parte y en modesta contribución al trabajo que se impone, tratar de aislar de la obra de Faure algunos rasgos que ponen de manifiesto su sensibilidad artística.

Faure poseía una sólida cultura clásica adquirida en el Pequeño Seminario de los jesuitas. En sus libros se esbozaban pensamientos de escritores filósofos y sabios... pero en eso consistió, aparte una excepción de la cual me ocuparé más lejos, su contribución a la evolución estética de la época. Y no obstante, en el curso de su larga vida marchó paralelamente con los iniciadores de las transformaciones profundas que ha registrado la expresión artística. Presenció los últimos resplandores del romanticismo, conoció a los simbolistas, no ignoró el Parnaso, sin que a nosotros nos sea dable hallar en su obra traza de estos movimientos que sacudieron entonces a la juventud ilustrada. El naturalismo de Zola y el de Mirbeau parecieron dejarle indiferente. Su criterio sobre el primero de ambos escritores fue condicionado por su actitud con referencia al asunto Dreyfus, pues en ninguna página de su obra hallamos una reflexión sobre el carácter formal de su expresión plástica. Hace poco me he referido a una única excepción, y, en efecto, en « El Dolor Universal » Sebastián escri-

« ; No !, no es feliz, no puede serlo el artista que se indigna ante el espectáculo de la estética domesticada, del pincel vendido, del cancel proximo, resistiendo lo más posible a la sociedad moderna para favorecer lo máximo a la sociedad futura que trata de establecer. La « línea de conducta » del individuo sincero y sano debe orientar al mismo hacia la finalidad entrevista, no debiendo desviarse sino cuando se considere en yerro de camino, o cuando la experiencia — no el derrotismo — le ha demostrado lo inmundado de sus esperanzas. »

Si cada cual quisiera adoptar como « línea de conducta » el nunca ser perjudicial a otro, la humanidad se vería rápidamente reformada y los individuos podrían, al fin, sentirse libres y dichosos. Pero ; ah !, los hombres, en lucha constante unos contra otros se devoran, no buscando cada uno su bienestar propio sino preocupándose de la felicidad o la infelicidad del prójimo. Es el egoísmo que domina en nuestro siglo de lujo y miseria ; pese a lo cual, cuantos penan y sufren, víctimas eternas de una sociedad maldita, se ven obligados a establecerse a la vez en la lucha constante una contra otra, combatiendo a la vez el enemigo común ; en cuyo día la conducta de los oprimidos será lo suficientemente esperanzosa para obligar a desaparecer para siempre de la superficie del globo, a la explotación que empuje hacia y a la autoridad que mata.

« El Dolor Universal » Sebastián escribió en un tiempo en que sus contemporáneos — amigos o enemigos — a su vez se desentendieron.

Sebastián Faure fue ante todo un militante ; pero el militante deja a veces caer el fardo de tal para aparecer bajo un ángulo diverso, tan auténtico como posible serlo, tan revelador en su intimidad como en la tribuna o en el mármol del impresor. Toca a quienes conocieron de cerca a Sebastián de enterar a los lectores sobre una profusión de minucias que, mejor que en los grandes rasgos, dibujan el contorno del hombre de calidad.

MAURICE JOYEUX.

Un hombre, un ejemplo

Este nombre ¿ no recuerda aún algo a los jóvenes militantes anarquistas de este tiempo modernos ? Y no obstante, fué el de un hombre enteramente dedicado a la acción del gran movimiento anti-autoritario contemporáneo.

Con el desparecer de uno de los más elocuentes oradores de la concepción anarquista.

Sebastián Faure se libró con corazón y talento a la causa y hasta su último suspiro permaneció fiel, habiendo cumplido un trabajo tenaz e inintermitido, sin flaquezas ni siquiera transitorias.

Sus numerosas campañas para la defensa del hombre, sus luchas contra las religiones embrutecedoras, contra los entuertos del militarismo, del capitalismo, de los políticos embudores, de los peligrosos fanáticos de la superpoblación, junto con el gran aporte solidario que tuvo para con los compañeros anarquistas españoles en su revolución de 1936, lo convirtieron en agitador ejemplar, en impulsor de la opinión difícil de encontrar en no importa qué época.

Para terminar mi cuartilla recordatoria, en la reproducción algunas líneas que figuran en el libro que consagró a su memoria :

« Ahora que su gran voz, tanto tiempo al servicio de la más noble causa, la llamada para siempre, nos cabe a los que quedamos en pie, dar a conocer el hombre que Faure fué, el orador excepcionalmente dotado, el luchador incansable en la batalla para el advenimiento de una sociedad más equilibrada, equitativa y verdaderamente humana. Débese colocar a la luz del día sus muchos y relevantes intentos, sus trabajos, sus realizaciones, y su rol destacado durante las épocas de fiebre social y política que sacudieron a nuestro país. Débese asimismo dar copiosa circulación, amplia divulgación de sus obras de vulgarización de las ideas libertarias, tan simplemente y luminosamente por Faure expuestas. »

Añado que la celebración del centenario del nacimiento de Sebastián Faure es un justo homenaje que los compañeros dedicarán a su recuerdo.

JEANNE HUMBERT.

CENTENARIO DEL NACIMIENTO DE SEBASTIAN FAURE

La agrupación « Amis de Sebastián Faure » organiza para el sábado 7 de diciembre, a las 8 y media de la noche y en la Sala mayor de las « Sociétés Savantes », 8, rue Danton (Metros : Odéon, St-Michel), un grandioso

MITIN

de recordación del gran maestro del anarquismo, del racionalismo y del antirreligiosismo, Sebastián Faure.

Tomarán la palabra en el mismo : CH. AUGUSTE BONTEMPS, de « Cahiers Francs » ROBERT JOSPIN, de « Mouvement Pacifiste » EMILE KHAN, de la « Ligue des Droits de l'Homme » ARISTIDE LAPEYRE, de la Federación Anarquista francesa. ANDRE LORULOT, de « La Libre Pensée », HEMEL, de la Agrupación « Sebastián Faure ». Presidente JEANNE HUMBERT, de « La Grande Réforme ».

no deben tener más hijos que los que pueden mantener y educar convenientemente. Su argumentación partía de cuatro puntos importantes apuntando a las funestas instituciones que combatía :

« Patria. Ya no te facilitaremos soldados por ser obreros de la vida y no de la muerte ».

« Estado. No nos consideramos ya entre el número de electores puesto que deseamos tu desaparición, capaces que ya somos de resolver nuestros propios asuntos ».

« Magistratura. En adelante tendrás menos criminales a juzgar, a ejecutar, coyuntura que facilitará tu desaparición. »

« Prostitución. Ya no arrebatamos nuestras hijas de nuestros hogares porque la risería sostenida que las espanta e induce a venderse ya no existe. »

« Una humanidad joven, robusta, menos numerosa pero mejorada, será la sola capaz de cumplir un noble gesto de rechazo y de protesta, afirmando con ello su deseo de liberación. »

En una de sus últimas cartas Faure se expresó como sigue acerca de las propagandas del gobierno de Vichy en el que Boverat consiguió imponer su doctrina favorable a la procreación intensiva :

« ; Haced hijos !... La prosperidad y la seguridad de la Patria así lo exigen, claman los bergantes y los imbéciles que les siguen. Nos explicamos a ellos ; no así éstos. »

Tales lecciones no deben quedar cual

La C.N.T. Española y Sebastián Faure

A los cien años del nacimiento del compañero Faure, los compañeros españoles tenemos la satisfacción de asistimos al homenaje que le rinden nuestros amigos de Francia y otras naciones.

Faure fué para nosotros un maestro y un amigo. Muchas conciencias libertarias lo han sido en nuestro país merced al aporte que el maestro hizo a la obra anarquista y sindicalista revolucionaria. La producción antipatriótica, antirreligiosa, antimilitarista, anarcopacifista, racionalista y razonablemente futurista de nuestro gran compañero nos ha servido en España para la obtención a veces masiva de prosélitos convertidos, tras estudio profundizado de todos los grandes pensadores ácratas, en excelentes y meritosísimos compañeros. La CNT tiene esta sólida base.

Pese a los años transcurridos desde la redacción de los libros inencontrables de Sebastián Faure sería un cometido noble, son tan profundas sus enseñanzas, tan convincentes sus demostraciones, que nos atrevemos a afirmar que todos sus textos permanecen actuales, en eterna primavera.

Reactualizar a Faure — cosa facilísima — sería el mejor homenaje que podríamos dedicarle. Orobón Fernández y otros compañeros le apoyaron directamente para el logro de su Enciclopedia Anarquista. Los de ahora podríamos mantener su obra entera, ciclopea, reeditándola en un gesto de afirmación y de demostración de la fuerza moral e immanente de nuestras ideas.

S. Faure algunos meses antes de su muerte



Dentro de unos días, el 7 de diciembre, a las 20 h. 30 m. exactamente, bajo la presidencia de Jeanne Humbert y en la Sala de las Sociétés Savantes de París, tendrá lugar un mitin conmemorativo del centenario del nacimiento de Sébastien Faure. Recreará el grupo « Amigos de Sébastien Faure » por recordar públicamente a las jóvenes generaciones al que fue, durante toda una vida militante, amigo de los desheredados y apostol de la Justicia. Como él mismo se complacía en decir, estuvo « con todos los oprimidos y contra todos los opresores ».

Esta fórmula, valedera tanto en el plan económico, en el político como en el pacifista, lo dejó netamente situado. Por mi parte no añadiré más, dejando a otros el deber de contar su vida y sus acciones de militante, limitándome a evocar algunas jornadas que me fue dable pasar a su vera en otoño del 1941, algunos meses antes de ocurrir su óbito.

Sébastien Faure, durante la guerra de 1939, se retiró a Royan en compañía de su mujer. Abatido por los acontecimientos, carente de informaciones exactas, privado del contacto de sus compañeros « amigos », mordía su freno en silencio.

Hurgando en mis recuerdos me veo, con mi mujer Eugenia y con Jeanne Humbert, subiendo la cuesta conducente a la calle del Avoye de las Aves en la que Sébastien habitaba. Estábamos, nosotros, ávidos de saber en qué estado lo halláramos. Antes de la guerra cada semana nos encontrábamos, la familia Humbert y la mía, en el domicilio de Sébastien Faure en París; largas veladas de amistad fórtiles en proyectos y discusiones de toda suerte. Sabíamos ahora, por cartas intercambiadas, que sufría enojos. El, ci estado de Sébastien Faure.

Cuando penetramos en su estancia nos sorprendió el cambio físico en Sébastien operado. En efecto, había envejecido. Estaba hundido en su butaca, como postrado. Al vernos se levantó, nos vino al encuentro, y tras las efusiones del caso nos hizo sentar.

« Ah, amigos míos! — nos dijo — como agrada otros y veros. Yo me consumo aquí, solo y embohecado. Vosotros, los doctos, designados con un gesto de mano — podéis veros con frecuencia, cambiar impresiones, formular proyectos, en tanto que yo estoy aquí como un recluso... »

En efecto, su comportamiento no era agradable. Ni disponía de receptor de radio. Vivía sobre sí mismo, en medio del derrumbe de sus más caras esperanzas. No obstante no desesperaba por completo; su eterno optimismo le preservaba de un derrumbe moral definitivo. Se clavaba en el terreno de sus ideas. Cuantos lo han conocido bien saben que escribía y recibía numerosas cartas, no desdenando hacer prosilitos incluso por correspondencia. Por lo que a nosotros respecta, quedamos este contacto al saber que también en aquellos dramáticos momentos seguía manteniendo contacto con cerca de doscientos compañeros.

« La guerra terminará algún día — nos dijo — y habrá que recomenzar, aunque sea a cero, para reunir a los compañeros y pronunciar un nuevo paso adelante ».

Desde primeras horas de la tarde de aquella jornada de recuento (estuvimos allí durante tres días) un visible cambio se operó en su persona. Ya, durante la comida, evocando recuerdos de las luchas pasadas, habíamos percibido en sus gestos y en el timbre de su voz, al verdadero « Sébastien ». A la mañana siguiente (teníamos empeñada palabra de visita en la localidad) salimos al regresar nos vino al encuentro, bambú en mano, andando alegremente y con la sonrisa en los labios.

Tomamos un pequeño tren para ir... no recuerdo a dónde, para darnos un paseo. El tiempo era hermoso, la conversación animada y sin desmayo posible (tantas cosas teníamos que decirnos, tantos eran los recuerdos comunes), volviendo a la hora de casa extenuados, pero satisfechos. Sébastien estaba completamente metamorfosado, se había reintegrado a sí mismo, por cuyo hecho quedamos admirados, pese a la aprehensión por una posible reacción que podría producirse luego de nuestra partida.

En la noche del tercer día fue punto obligado electuar la despedida. Hora indesable. Hubiéramos querido que él decidiera reunirse con nosotros en zona ocupada, proyecto a meditar, y a madurar. Este convite le tentó visiblemente. « Veremos », dijo. Recondúciéndole a su hogar traté de indagar su pensamiento íntimo sobre las posibilidades de un cambio de situación. ¿Era posible esperar que el mundo adquiriera un día conciencia de que chapucera en el crimen fomentado por los gobiernos para luego recobrase dignamente?

— Sí — respondió Sébastien sin vacilación alguna —. No significa milagro ver que los carneros aúllen con los lobos. Todo ha sido preparado para llegar a esto... milagro sería que la cosa ocurriese de distinta manera. Mas, en despecho de cuanto hay emprendido para dividir a los hombres, ¿no te impresiona que la amistad subsista?

— Si — respondí — Sébastien sin vacilación alguna —. No significa milagro ver que los carneros aúllen con los lobos. Todo ha sido preparado para llegar a esto... milagro sería que la cosa ocurriese de distinta manera. Mas, en despecho de cuanto hay emprendido para dividir a los hombres, ¿no te impresiona que la amistad subsista?

nuestra llegada a Royan. No pudimos asistir sino a su duce y buena compañera, Blanca Faure, durante el embalsamiento del cadáver y la sepultura del mismo. Trece personas exactamente formamos la comitiva fúnebre que el cementerio de los jesuitas Humbert pronunció unas palabras de despedida.

De vuelta del cementerio, pensábamos que el entierro, de haberse celebrado donde París, en el tiempo normal, habría arrastrado a una multitud considerable. Pero la guerra, esa tragona de hombres, no respeta ninguna clase de valores.

Por mi parte, todo estuvo bien tal como fue. Sébastien fue lo suficientemente recto y honesto para no ser sencillo. Así, la simplicidad de su entierro estuvo a la medida de su carácter.

Los anarquistas — tenía costumbre de decir — no quieren mandar ni obedecer. Su lugar está en el seno del pueblo, obrando al unísono con él para obtener, a la vez, la supresión de la explotación del hombre por el hombre y la eliminación del hombre por el mismo.

EMILE BAUCHET.

UN EDUCADOR ORIGINAL

ERA yo joven cuando vi y oí a Sébastien Faure por vez primera. Era hacia fines del 1910, en la época que la chalina y el pantalón de pana era una especie de marca contenida en los no-corrormismos. A los anarquistas y a los malos alumnos de la inadaptación les gustaba este romanticismo. Poco despierto a las ideas libertarias, había sido atraído a un mitin que se celebraba en Sébastien Faure. Sólo su nombre me era conocido. Cuando se destacó de entre los oradores me quedé algo perplejo. Vi emerger una barbilla en punta bajo una caperuza, el todo dando cima a un traje impecable adornado con el más rígido de los cuellos postizos y con la más estricta de las corbatas. Para que nada faltara a esta aparente ortodoxia, el gesto era elegante y la palabra brava y resonante. Un reflejo mental me hizo notar que el orador no estaba decorado y, a renglón seguido, una carga contra todas las formas del Poder me recordó que el hábito no hace el monje.

Lo que él decía tenía resonancia revolucionaria pero con un algo, en la manera de argumentar que tendía tanto a persuadir como a exaltar. Desde ese día tuve la impresión de que este gran orador, que este hombre que tantas veces había atraído a las muchedumbres a la rebelión y al combate, era ante todo un educador.

Las palabras se han ido. Me acuerdo solamente que se ocupó del martirio del otro gran educador que fue Francisco Ferrer. El tema, todos lo conocemos — está inscrito tanto en la conciencia como en la Declaración de los Derechos del Hombre. Su elocuencia nos llenaba de esperanza en nuestra futura libertad. Pero él — como yo — no había sido consumado.

Hubiese sido un mitin como tantos otros y poca cosa habría retenido del mismo de no haber recibido, por la actitud y el comportamiento de Sébastien Faure, una lección extraña con motivo de su discurso, una de las lecciones que toda observación atenta acierta a relevar de un pequeño hecho. Acababa de aprender que un libertario tiene necesidad, tanto como otro de guardarse de sus prejuicios. Riré. Manteñere la recordaba recientemente en una entrevista sostenida en la radio: los anarquistas del 1910 sufrían de prejuicios inconformistas. (1)

No es que yo aquella noche llegara a ser un admirador de la chaqueta de Sébastien Faure. Comprendí simplemente que un traje, el que sea, es siempre un convencionalismo y que es difícil no llevar ninguno. Es la atracción — por el indumento — de todo el peso de los reglamentos de policía, de las tradiciones, o de nuestra inconsciente adhesión al que dirán.

Sébastien Faure había decidido, sin duda, que entre dos convencionalismos, su misión de propagandista y de controversista le aconsejaba escoger la indumentaria que admitían sus auditores en el DAU OBRERA, así como la de sus contradictores, a fin de que un aspecto insolito y agresivo no desmereciera el inconformismo más serio de las ideas que él defendía. Así aconteció que para hablar al término de la reunión no hallable sino donde acostumbramos.

Contra el militarismo, la policía y la parodia de la justicia oficial, afirman su amor por la paz entre los hombres sin distinción de país o de raza. Reconocieron, entre las causas del conflicto, el factor de la población y la necesidad de un control de los nacimientos, dentro de una información libre, sin recurrir a la coacción de Estado. Y juntos predicaron la liberación del amor.

No sería necesario trazar toda la filosofía anarquista que Sébastien y Ryner contribuyeron a crear, para recordar que, sobre todos los dominios, los debemos las más profundas enseñanzas.

Yo hago resaltar su amistad, aunque sin duda no estaban de acuerdo sobre todas las soluciones a aportar al problema social, en particular sobre el punto de vista revolucionario y del



CH. A. BONTEMPS.

(1) En España calificábamos a esos de « preocupados por la despreocupación ». (N. de la R.)

SEBASTIAN FAURE EN SU VIDA

SEBASTIAN FAURE tendría cien años. Qué cortos son cien años, incluso para una concepción humana que destino, incluso algunas excepciones, no dará la dicha de vivirlos! Esto nos recuerda la fragilidad y el carácter fugaz de todas las cosas, y del mismo golpe engrandeció nuestra fe en la vida, en la sencillez, en la gran línea recta hacia el ideal de libertad por la cual ha vivido y sin el cual no habría podido vivir.

En la época desconcertante que atravesamos, pienso en las decepciones por las que tuvo que pasar; la de ver un movimiento embrionario en las salas de conferencias desiertas, los sembradores de discordias y los periódicos que se repartían apartados y despreciados, la de asistir a la condena de un ideal perseguido por las leyes malvadas, reducido a una acción clandestina, verse perseguido por el famoso proceso de los treinta; la de conocer la debilidad de los espíritus en favor de la guerra del 1914, y asistir impotente a este diluvio de mortandades y estupideces y la de, en fin, morir en presencia de una nueva guerra, a la cual, y toda durante toda su vida había combatido.

Más cruel que todo esto es la decepción de contar las defecciones, las traiciones a veces de militantes, con los cuales había andado junto y encontrado casi solo, cuando le ocurrió cuando el manifiesto de los diez y seis.

Pues bien; en los días en que la duda atenaza, o la fe abandona, o el espíritu negativo de unos y las burradas de otros terminan por acabar con el militante Sébastien Faure, mi viejo compañero, tú no has despedido; has levantado la cabeza de hombre, has continuado creando y luchando. Has puesto fe en las generaciones futuras y en tu propia fe de ideal de la anarquía sus últimos defensores para proseguir la breva.

Es porque, sin duda, en este universo concentracionario, en este mundo que en nada respeta al hombre, en esta vida de negación y disgusto, los que no desamparan del porvenir te aplican con más vida que todos los muertos vivos que nos rodean.

LOUIS SIMON.

LA OBRA ESCRITA DE SEBASTIAN FAURE

LIBROS: « El Dolor Universal ». « Mi comunismo ». « La impostura religiosa ». « Temas subversivos ». « La verdadera Revolución social » (este último en colaboración con Barbadeite, Victor Méric y Volin).

FOLLETOS: « Feudalismo o Revolución ». « Los anarquistas y el proceso Dreyfus ». « Temas educativos ». « La Ruche, sus fines, su organización, su alcance social ». « La cuestión social ». « Los crímenes de Dios ». « La Internacional de los niños ». « Reflexiones a los menores ». « No mentir jamás ». « Contestación a una creyente ». « Las doce pruebas de la inexistencia de Dios ». « El problema de la población ». « Hacia la dicha ». « El problema del inquilinato ». « Todos a la ma ». « Nacimiento y muerte de los dioses ». « Los anarquistas. Quiénes somos, lo que queremos, nuestra revolución ». « La anarquía, el anarquismo, los anarquistas ». « La libertad ». « Dos místicas ». « Saco y Vanzetti ». « El orador popular ». « Opinión sobre la dictadura ». « El Dios que niego y combato ». « Síntesis anarquista ».

CANCIONES: « Canto revolucionario ». « A los jóvenes ». « Para los niños » (pedagógica).

Venido al mundo el 6 de enero de 1858 en Saint Etienne, Sébastien Faure extinguióse el 14 de julio 1942 en Royan. « Murió — escribió nuestro amigo A. Lapeyre — en el silencio de tumbos que el pensamiento libre », constando aquí precisamente la paradoja del fin de una existencia enteramente consagrada al pensamiento y a la acción emancipadores.

Fue Miguel Zévaco quien, ya en 1898, diseñó un retrato de Faure describiendo buena fe y exactitud al involucrar en estas líneas: « Parecer ser función que les inspiraban las charlas, el profundo letargo de las masas, el vasto surco de las urgentes rebeliones ».

Pero en Sébastien Faure su acción antimilitarista, antipatriótica y pacifista se confundió con su vida de militante de cada día. Muy pronto arrojó de su corazón y de su cerebro « el culto a la fuerza bruta y a la locura que el chovinismo engendra ». « La guerra había leído, estudiado, observado y cabalmente reflexionado, por cuya razón, según expresión suya, echó « irrevocablemente a la calle » a la pasión militarista, introduciendo lentamente en su conciencia, pero con firmeza, el culto a una trinidad sublime: el verdadero, lo justiciero, lo heroico en aras al amor de sus hermanos en humanidad, que no tienen patria ni fronteras.

Y he aquí de uno de los primeros escritos de Faure: « Acuso a los hombres de cuartel de practicar periódicamente el oficio de homicidas ». Esto data del mes de marzo de 1896, siendo

han provocado esa actitud de atraso, de inaptitud para la acción pacifista, acción transformada en reposo completo o de escaso riesgo a soportar.

Los acontecimientos de las dos guerras mundiales modificaron profundamente la manera de concebir el propósito de lucha contra la guerra.

La integración al régimen capitalista de ese « ejército » de políticos y de hombres de Estado ha motivado que se haya venido a parar en el círculo vicioso de una defensa nacional, de donde el ejército rojo y los patriótico-militaristas han engendrado o sacado nuevas defensas justificando la política de los armamentos e instituyendo nuevas normas de propaganda bélica según las cuales el « ejército del pueblo », del « derecho » y de la « civilización » se convierte en tabú. Tal es el diezmo adelante de las « nuevas concepciones » más menos ideológicas, pero ciertamente desprovistas de toda virilidad revolucionaria y humanista.

Es gracias a esta « novedad » como se afirma el pacifismo de los Estados, el de los partidos y clanes, el pacifismo de salón, de despacho, el que inscribe en los congresos, espectaculares pero sin porvenir mediato ni inmediato, palabras para caudillos sin conciencia alguna.

Soplan aires de guerra y el tinglado de mentes pacifistas se hunde lamentablemente. Los acuerdos de oposición a tales contenidos se convierten fácilmente en letra muerta, se toma el camino del cuartel y luego el del frente o del cementerio.

PACIFISMO MILITANTE

RECORDAR a Sébastien Faure es, particularmente en lo que afecta a los últimos 20 años de su fecunda vida, evocar al pacifista militante.

Es a este título que le conocí, aprecié y estimé.

Existe la costumbre de ridiculizar lo que se llama « pacifismo borreguil ». Nuestro desaparecido no constaba en el mismo. No implica ello que su caída verbal no lo arrastrara a veces a denunciar patéticamente la guerra con todo su cortejo de miserias morales y físicas. Mas su pacifismo hundía sus raíces en la razón. Esencialmente.

La ineptia moral de la guerra y su inutilidad fueron dos calamidades que se esforzó en señalar con un vigor y una lógica por otros raramente conseguidos.

Ineptia moral confiar a las armas, es decir, a la fuerza o a la técnica, el cuidado de decidir donde está el derecho, sin pensar que se puede tener, si no razón (¿ puede haber razón en tales casos?), cuando menos las razones menos pésimas, y ser, no obstante, vencido por una fuerza superior a la propia! O, por contraste, ser vencedor asumiendo la responsabilidad inmediata de la agresión.

Inutilidad de la guerra que fija en 20 años — a veces menos — la reproducción de la querrela, que multiplica, con una proliferación de fronteras, nuevas o desplazadas, las causas del conflicto; que reemplaza los viejos problemas militares europeos por los recientes del pasillo de Dantzig, el de Trieste, o la ruptura de la unidad alemana, lista que podría convertirse en fastidiosa por lo extensiva.

Todo esto « Sébastien » lo denunció; si trataba de dosificar las responsabilidades de unos y otros, en filósofo mejor que en jurista, en moralista más que en historiador.

La guerra le pareció injusticia suprema, daño absoluto. No fue insensible a la suerte de los pueblos curvados bajo el peso de dictadores inhumanos; pero Faure vacilaba en confiar al odio y a la violencia la misión de abrirle la puerta a la libertad.

Acto de fe. ¿ Acto de locura! — consideraran algunos. Mas si la fe no constituyera fuerte dosis de locura, ¿ de donde saldrían nuestros mártires y nuestros héroes? Por idéntico motivo, ¿ donde estaría nuestra pobre humanidad siempre vacilante por las rutas de la Historia?

Yo defendí tales ideas al lado de Sébastien Faure.

En la Era glacial que es la nuestra, siendo la revolución irrisión y el socialismo una cómoda coartada para conciencias vergonzantes, es posible aún creer en un desarme ejemplar... El lugar no es para discutirlo, ni ocasión es de trasladar al 1937 el clima moral de 1937.

Cuatro lustros han transcurrido en años insorportables y crueles, con guerras, la bomba atómica, el servilismo, los artefactos televisivos, los acontecimientos del este berlinés y el crimen de Hungría.

Bajo tanta carga, nuestra fe vacila.

Gracias, pese a todo, a « Sébastien », por habernos facilitado ocasión de hacer — también nosotros! — el peregrinaje hacia las fuentes, las fuentes puras, del pensamiento claro y de la energía tranquila.



MAURICE LAISANT.

Gracias, pese a todo, a « Sébastien », por habernos facilitado ocasión de hacer — también nosotros! — el peregrinaje hacia las fuentes, las fuentes puras, del pensamiento claro y de la energía tranquila.

ROBERT JOSPIN.

Las instituciones políticas se fijan por esa otra iniquidad: la del Gobierno. Obediencia de todos a los jefes. El sufragio universal conduce, en la práctica, al reinado de la minoría sobre la mayoría. Toda ley es necesariamente opresora, todo Gobierno intenta la idea del Derecho y de la Fuerza. Así el derecho es sofisticado, la ley redactada de acuerdo con el deseo de la colectividad privilegiada; la fuerza obliga a la sumisión de los entes no privilegiados.

Las instituciones morales tienden enteramente a la perpetuación de las iniquidades económicas y políticas, yendo, por consecuencia, a la más espantosa compresión de la carne y del espíritu y temblor en las religiones, la familia, la escuela, la prensa, máximos instrumentos de perversión y de dolor moral.

Las causas del Dolor Universal residen, pues, en las instituciones. Entonces, ¿ lo que existe de real, tangible y estable? ¿ grupos, tales como: presiones: capital, gobierno moral, radica en el principio que las anima y fortalece: el principio de autoridad, anomalía que se traduce en obligaciones y obsecuaciones que sitúan a los individuos y grupos en tal necesidad de renunciar a cumplir lo que les conviene?

Las instituciones económicas pueden resumirse en una física iniquidad: « El todo pertenece a algunos », con la secuela consiguiente: la suerte espantosa del desposeído, del trabajador, del proletario, y la anomalía de la concentración capitalista determinante de la inseguridad, la ruina y la sujeción de las clases medias.

He aquí, en más de 400 páginas, a este libro superiormente construido, sencillamente escrito, que convierte a su autor, aparte ser el más maravilloso de los conferenciantes, en escritor de los mejores.

ARISTIDE LAPEYRE.

Indaguemos las causas. Maliciosamente o debido a la ignorancia, acóscimbrase a acusar a la Naturaleza, esa madrastra que distribuye mezquillamente sus abundancias a los humanos. Esto, que fue verdad, hace tiempo dejó de serlo; ya las riquezas ya no faltan actualmente. Lo que pasa es que son desperdiciadas o mal distribuidas.

No pudiendo acusar a la Naturaleza los sofistas la toman contra el individuo, por sus defectos y vicios. Ahora bien: análisis hecho, hay que llegar a la conclusión de Sébastien Faure: « El individuo social es y no puede ser otra cosa, que lo que determinan la herencia, la educación y el medio. Supondría gana de perder el tiempo querer luchar contra este círculo establecido. Desarrollado en un medio antagónico, violento, falso, jerárquico, es fatal que el individuo sea egoísta, pendenciero, hipócrita, avasallador ».

Si las causas del dolor universal no radican en el Naturaleza, ni en el individuo, hay que encontrarlas en el seno de las instituciones, las cuales se dividen en económicas, políticas y morales.

Las instituciones económicas pueden resumirse en una física iniquidad: « El todo pertenece a algunos », con la secuela consiguiente: la suerte espantosa del desposeído, del trabajador, del proletario, y la anomalía de la concentración capitalista determinante de la inseguridad, la ruina y la sujeción de las clases medias.

EL DOLOR UNIVERSAL

(Viene de la página 1.)

previno a sus lectores: « Sin duda Faure no puede decirlo todo y la desdicha de estos tiempos quiere que lo indecible sea justamente lo que más importa decir ».

« CQFD » no dejará de ser por ello una publicación desafiante, destinada a desaprobar la guerra, arriesgando además a preparar una postguerra saludable, convirtiéndose, por este hecho, en un rasgo de unión entre el estado de guerra y el de paz.

« Os he dicho amaos los unos a los otros », artículo destilando verdades contra la guerra, fue tan mal tratado por la censura que el diálogo, sustancioso, por sí, toda expresión conveniente se estableció en los textos; expirados se lograba recomponer el pensamiento original del autor... a costa de esfuerzos de imaginación excesivos.

A los 60 años de edad Faure hizo frente a la provocación reaccionaria desatada contra el pensamiento libre, en solitario desafortunadamente.

En julio de 1916 publicó un folleto: « La ofensiva reaccionaria », en el que describe la inminencia y la extensión del peligro retrograda que se acomoda y desarrolla a la sombra de toda guerra.

Faure, con todos los recursos de su fecunda imaginación, denunció el envilecimiento hacia el cual resbala la sociedad, ya que la guerra nivela la conciencia hasta el grado de la imbecilidad. Terminando este sumario puntualizador de la atroz calamidad que es la guerra, el autor señala las destrucciones más profundas que aún sufre la sociedad: « ...La catástrofe no

SEBASTIAN FAURE

Venido al mundo el 6 de enero de 1858 en Saint Etienne, Sébastien Faure extinguióse el 14 de julio 1942 en Royan. « Murió — escribió nuestro amigo A. Lapeyre — en el silencio de tumbos que el pensamiento libre », constando aquí precisamente la paradoja del fin de una existencia enteramente consagrada al pensamiento y a la acción emancipadores.

Fue Miguel Zévaco quien, ya en 1898, diseñó un retrato de Faure describiendo buena fe y exactitud al involucrar en estas líneas: « Parecer ser función que les inspiraban las charlas, el profundo letargo de las masas, el vasto surco de las urgentes rebeliones ».

Pero en Sébastien Faure su acción antimilitarista, antipatriótica y pacifista se confundió con su vida de militante de cada día. Muy pronto arrojó de su corazón y de su cerebro « el culto a la fuerza bruta y a la locura que el chovinismo engendra ». « La guerra había leído, estudiado, observado y cabalmente reflexionado, por cuya razón, según expresión suya, echó « irrevocablemente a la calle » a la pasión militarista, introduciendo lentamente en su conciencia, pero con firmeza, el culto a una trinidad sublime: el verdadero, lo justiciero, lo heroico en aras al amor de sus hermanos en humanidad, que no tienen patria ni fronteras.

Y he aquí de uno de los primeros escritos de Faure: « Acuso a los hombres de cuartel de practicar periódicamente el oficio de homicidas ». Esto data del mes de marzo de 1896, siendo

CALENDARIO

para 1955.
de pronta aparición.

EN EL PRESIDIO DE SAN MIGUEL DE LOS REYES UN GESTO QUE HONRA A LOS PRESOS

DESDE ROYAN LA TUMBA DE FAURE

VIVIMOS frente al cementerio, a menos de doscientos metros del lugar donde reposan los restos morales...

No ha mucho hemos presenciado el enorme comercio que a la puerta de un lugar se ha hecho con la venta de errores...

impuestas por delitos políticos y sociales, oposición a un régimen repudiado por la inmensa mayoría de españoles...

No obstante, desde el mismo presidio, los presos fueron empleados a fabricar pan para la población levantina...

SEBASTIAN FAURE EL HOMBRE

Con todos los oprimidos, contra todos los opresores.

SEBASTIAN FAURE nació en Saint-Etienne, la ciudad de los rostros negros el 6 de enero de 1876...

Su padre, Augusto Faure, era un burgués negociante en sederías, condecorado con la Legión de Honor...

dole consagrarse a su madre, a sus hermanos y hermanas. Precisamente acababa de hacer sus primeros votos...

En 1882 hallábase en Burdeos, donde, en compañía del sparte Antiguo, frecuentó las pequeñas reuniones...

minista, fundación de publicaciones (periódicos, revistas, folletos, libros, etc.), reuniones, conferencias, mítines...

En el centenario de su venida al mundo nosotros, los libertarios, los anarquistas, compartimos nuestro dolor por la pérdida de aquellos años...

BIBLIOTECA DE SOLI

- COLECCION «CLASICOS ERO» La colección más apta para la enseñanza secundaria y universitaria. Todos los volúmenes contienen una 150 páginas con ilustraciones...

15 por 100 de descuento a las FF.LL. Todos los libros aquí mencionados pueden ser servidos inmediatamente...

EDICIONES SOLIDARIDAD OBRERA

- Rafael Barret : OBRAS COMPLETAS (tres tomos) 2.250
Mauricio Dommanget : HISTORIA DEL PRIMERO DE MAYO 1.200
Volin : LA REVOLUCION DESCONOCIDA 1.200
Rodolfo Rucker : NACIONALISMO Y CULTURA 1.200

AVISOS Y COMUNICADOS

IMPORTANTE Joven compañero, o hijo de compañero, contable, activo, con espíritu de iniciativa...

COMISION DE CULTURA, PARIS El sábado 14 de diciembre, por la tarde, conferencia a cargo de Bon Temps...

PARADEROS Paradero de su primo Diego Pérez Navarro que al parecer se encuentra en la región parisina...

CONFERENCIAS EN LYON La F.L. de Lyon, siguiendo el curso de conferencias que tiene previsto organizar...

ANDALUCIA-EXTREMADURA Se ruega de los compañeros que puedan dar noticias acerca de Juan Madrid Cañas...

CORREO DE REDACCION A los colaboradores: Retenidos los trabajos no alusivos a S. Faure...

LA C. de R. de la R. Parisina. COMARCAL DE VALDEROBRES EN EL EXILIO En virtud del acuerdo tomado por el próximo pasado Pleno...

E. L. DE CHOISY-LE-ROI-THAIS Conoca el Pleno del domingo 1 de diciembre en el local y hora de costumbre...

IMPRESIONES DEL CAMINO

CABO de sostener una larga entrevista con un trabajador de primer orden: salgo de la casa de Sebastián Faure.

Habiendo «Le Libertaire» decidido aumentar el número de sus páginas, pareció oportuno solicitar del prestigioso orador y escritor excelente...

De 1916 para acá había madurado y aprendido a tomarme la vida por el lado filosófico. Además, tiempo hacía que no esperaba de los individuos más de lo que podían dar de sí...

AVISOS Y COMUNICADOS

COMISION DE CULTURA, PARIS El sábado 14 de diciembre, por la tarde, conferencia a cargo de Bon Temps...

PARADEROS Paradero de su primo Diego Pérez Navarro que al parecer se encuentra en la región parisina...

CONFERENCIAS EN LYON La F.L. de Lyon, siguiendo el curso de conferencias que tiene previsto organizar...

ANDALUCIA-EXTREMADURA Se ruega de los compañeros que puedan dar noticias acerca de Juan Madrid Cañas...

CORREO DE REDACCION A los colaboradores: Retenidos los trabajos no alusivos a S. Faure...

LA C. de R. de la R. Parisina. COMARCAL DE VALDEROBRES EN EL EXILIO En virtud del acuerdo tomado por el próximo pasado Pleno...

E. L. DE CHOISY-LE-ROI-THAIS Conoca el Pleno del domingo 1 de diciembre en el local y hora de costumbre...

en despecho de los datos que atestiguan su inocencia. En los pasillos del Palacio de Justicia me cupo encontrar entonces a esa muchacha conquistadora de hombres...

De una forma podríamos decir singular, lo induci a perorar nuevamente ante el público. Me hallaba presidiendo un mitin organizado en favor de unos detenidos políticos que practicaban la huelga del hambre...

AVISOS Y COMUNICADOS

COMISION DE CULTURA, PARIS El sábado 14 de diciembre, por la tarde, conferencia a cargo de Bon Temps...

PARADEROS Paradero de su primo Diego Pérez Navarro que al parecer se encuentra en la región parisina...

CONFERENCIAS EN LYON La F.L. de Lyon, siguiendo el curso de conferencias que tiene previsto organizar...

ANDALUCIA-EXTREMADURA Se ruega de los compañeros que puedan dar noticias acerca de Juan Madrid Cañas...

CORREO DE REDACCION A los colaboradores: Retenidos los trabajos no alusivos a S. Faure...

LA C. de R. de la R. Parisina. COMARCAL DE VALDEROBRES EN EL EXILIO En virtud del acuerdo tomado por el próximo pasado Pleno...

E. L. DE CHOISY-LE-ROI-THAIS Conoca el Pleno del domingo 1 de diciembre en el local y hora de costumbre...

PAZ Y JUSTICIA POR HEMIDA Y

se evitará mediante pausa transitoria, precisando a toda prisa hacerlo imposible para evitar las ruinas del espíritu. A las tristezas del tiempo desiertas en «El Dolor Universal» suceden los días y los esfuerzos por una felicidad universal...

Esta idea del desarme nuestro amigo, por lo que se refiere a la paz, que entiendo por tal en el Congreso de la Liga de Combatientes por la Paz en Angers (junio 1932)...

La hora de las nuevas traiciones no tardaría mucho, la segunda guerra general arrastraría, nuevamente, a los pueblos hacia el caos. Si el 1 de septiembre Faure quiso suponer que no habría guerra...

CARTEIRA SALA SUSSET, PARIS 206, Quai de Valmy (Metro Jaurès) El sábado 30 de noviembre...

SEBASTIAN FAURE Y EL PROCESO DREYFUS



Alguien ha reprochado a Sebastián Faure el haber tomado posición ante el proceso Dreyfus en lugar de haberse quedado al margen de esta querrela que dividió en dos campos al país, desde 1894 al 1906. ¿Cómo hubiera podido desinteresarse él, que convirtió toda su vida en un incansante combate por la verdad? Fue un excelente pretexto para, una vez más, revelar la iniquidad social, opuesta por todos los medios al libre desarrollo del individuo.

En torno a este proceso — con condena a cadena perpetua por un Estado Mayor de falsarios contra un inocente acusado de haber vendido a Alemania unos documentos interesando la defensa nacional y todo porque era judío, y también para desviar las suposiciones referentes a estas traiciones, cuyos autores eran los acusadores mismos — las opiniones estaban divididas entre los anarquistas: los unos, como Zo d'Axa, consideraban no mezclarse en la defensa de un capitán; los otros, con Sebastián Faure y Luisa Michel en cabeza, comprendían la cosa desde otro punto de vista muy diferente.

Sebastián Faure, « con las pequeñas y oscuras bandadas de anarquistas » (según Maurras), tomaba parte activa en la batalla. Había publicado en « Le Libertaire » una serie de artículos que reunió en un folleto: « Los Anarquistas y el Proceso Dreyfus » (1898), colándose, decía él, en « un punto de vista más amplio y elevado que las personalidades de Dreyfus y de Esterhazy ». Este proceso, según él, « ponía al orden del día la cuestión social entera, con todas sus complejidades ». Sebastián no estaba ni con unos ni con otros. Sin embargo, confesaba que los libertarios no habían reaccionado suficientemente contra la corriente antisemita, pues, si en lugar de ser judío Dreyfus hubiese sido católico, su inocencia hubiera sido inmediatamente reconocida. Seguía una profesión de fe en la nota sebastiana. A continuación publicaba en « Le Libertaire » un « Yo acuso » más violento que el de Zola. No era su homónimo Félix Faure (al que acusaba de acomodaticio) a quien se dirigía, sino « a los que sufren y son sacrificados ». Faure iba más lejos que Zola, denunciando en bloque los crímenes de la sociedad capitalista. Acusaba a todos los representantes, legisladores, magistrados, hombres de cátedra y de Iglesia. « Yo acuso a la propiedad individual, al Estado, a la Ley, a la Magistratura, a la Enseñanza, al Ejército, a la Religión, a la Prensa, Principios, Instituciones, Creencias, todas estas fuerzas procedentes de la misma fuente: la Autoridad ». Es a esta última a quien más acusaba, pues que de ella venía todo el mal. Este « Yo acuso » es una de las páginas más bellas que haya escrito Sebastián Faure. En pocas palabras resume su obra.

Sebastián Faure había tenido que armarse de una pistola en lo más duro de la contienda en prevención de un ataque a mano armada por parte de las turbas nacionalistas. Portavoz de los anarquistas, era particularmente designado para las otras « bandadas oscuras » que eran los « camelots du roi ».

Un cierto número de socialistas pretendían desinteresarse de esta « riña de burgueses » alegando que ellos preferían verles lavar su ropa sucia en familia antes que comprometerse en su compañía. Entre ellos se encontraba Emilio Janvion, quien estaba lejos de compartir el criterio de Sebastián Faure. Hubo una escisión entre « Faureístas » y « Janvionistas », cosa que Luisa Michel deploraba amargamente. Por los que no compartían el punto de vista de Janvion, y sí el de Faure, el asunto — lo hemos visto — estuvo por encima de la personalidad de Dreyfus y tomó un alcance considerable.

Nunca, a lo largo de aquel tenaz asunto — maquinado por el clericalismo de acuerdo con los nacionalistas — nuestro amigo cambió de criterio, ni imitó jamás las piruetas de los partidos políticos, que habían procedido por interés, la mayor parte de ellos diciéndose « dreyfusistas », y convirtiéndose a continuación en los aprovechados del « dreyfusismo », cada uno habiendo obtenido una prebenda o un alto cargo del Estado.

Sebastián Faure tuvo la gallardía de defender sus opiniones en este asunto como en cualquier otro. Se condujo en hombre libre. Había tomado posición por el débil contra el fuerte, por el oprimido contra el opresor, por la verdad contra la mentira. Otro gran gesto más que nos lo hace querer con mayor brío y nos da una razón suplementaria para servir a su memoria.

GERARD DE LACAZE-DUTHIERS.

LO QUE QUEDARA



Sobre Sebastián Faure tengo recuerdos de infancia y de hombre maduro. Entre unos y otros, un hiato de veinte años casi; la guerra del 14-18, la extraordinaria capacidad de seducción de Víctor Serge, la Revolución rusa y sus comienzos con porte victorioso para los crédulos cual yo era; el encadenamiento de circunstancias que condujeron al 6 de febrero 1934 y que, por extraña paradoja, habían empujado a los hombres de buena voluntad a buscar una eficacia ilusoria e inmediata en el desdén a los principios, e incluso al precio del compromiso antañor.

Aquellos tiempos eran confusos, nosotros entusiastas y, sobre todo, jóvenes y por ende, inexpertos.

Durante tal período no perdí,afortunadamente, a Sebastián Faure de vista. En los anaqueles de mi modesta biblioteca constaban « El Dolor Universal » y « Mi comunismo », que a medida de su espaciada publicación vinieron a añadirse la « Enciclopedia anarquista » y todas sus conferencias.

Por su cuenta, este buen gigante perdonaba en mí al joven en recuerdo del niño que algunas veces había sentido sobre sus rodillas, en cartas afectuosas que de vez en cuando me enviaba y en las que cultivaba la esperanza de verme reintegrado a las libertarias tradiciones.

No se engañó el viejo. Los fracasos paralelos del Frente Popular en Francia y en España evidenciaron la pertinencia de los combates de Faure contra la impostura electoral y la religiosa en la misma forma que los había combatido. Al propio tiempo las andanadas de Faure evidenciaban la urgencia de un reintegro al pacifismo integral y osado inserto en el socialismo libertario.

Así, naturalmente, me hallé de nuevo a su lado; pero la desdicha quiso que la guerra estallara de nuevo... Me enteré de su fallecimiento estando en una delicada situación que al año siguiente me valió ser deportado a Alemania.

Que inexistente Sebastián Faure permanecía siempre presente entre nosotros, no causa extrañeza alguna. Si la mayor parte de muertos desaparecieron rápidamente del recuerdo, a otros hay que rematarlos, de poderse. A Faure nadie se atreve a aserle el primer golpe.

Es lo que ocurre con todos los precuros fenecidos, en vida violentamente combatidos, en muerte con nombre aceptado por la Historia pese al encono de sus enemigos.

Le Directeur: Juan FERRER.

Société Parisienne d'Impressions, 4, rue Saunier, Paris-9^e.

SOLIDARIDAD OBRERA

Portavoz de la Confederación Nacional del Trabajo de España

ORGANE HEBDOMADAIRE DE LA C.N.T. D'ESPAGNE EN EXIL (XI^e REGION)

JOURNAL AUTORISE PAR L'ARRETE MINISTERIEL DU 8 MARS 1948
Giro a C.C.P. Paris 1350756, Rue Liot 24, rue Sainte-Marthe (PARIS X^e)

TELEFONOS: Ictd. y Ad.: BOT. 22-02 Talleres: PRO. 78-16

SUSCRIPCION INDIVIDUAL
al trimestre 260 francos
al semestre 520 francos
al año 1.040 francos

DOS GRANDES FIGURAS ARMAND - FAURE



En el número más reciente de « Cénit », el 82, correspondiente a octubre, se inserta un breve trabajo de E. Armand; breve y rápido, pero suficiente para destacar una afirmación del todo plausible que suscribe el tan estimado Robinson de « L'en dehors » y otras publicaciones tanto anteriores como posteriores en el espacio de medio siglo... « No encuentro más que unas palabras para dedicar a Benjamin R. Tucker — dice — verdadero arquitecto del anarquista filosófico americano, seguro de sí mismo ». Añade luego Armand: « Y a Sebastián Faure, con el que siempre acababa poniéndome de acuerdo ».

Vale la pena de retener estas palabras del veterano Armand referidas a otro veterano tan notorio como Faure. En primer lugar, porque destruyen la mal supuesta incompatibilidad entre dos ramos de un mismo árbol, gallardo todo él y frondoso; en segundo lugar, porque lo esencial, lo verdaderamente medular y sustantivo de la conciencia pervive con los adjetivos y no precisamente por los adjetivos.

Si tratamos de hallar al pensador que aparezca siempre como un renuevo de sí mismo; si deseamos tiempo tendría que ser promedio positivo del pensamiento generalmente profesado; si renunciáramos al detallismo burocrático tanto como a la síntesis apresurada sin dejar de insistir en la indagatoria rigurosa y a la vez cordial que requiere concreción razonada y hoja de servicios copiosa; si necesitaráramos dar un nombre ejemplar a las gene-

raciones que no son ejemplares pero habrían de serlo, ejemplo de actividad bien empleada, no de guía infalible, tendríamos que nombrar a Sebastián Faure.

¿ Por qué a Sebastián Faure y no a otro? Pues porque supo Faure hacer compatibles como nadie sus convicciones con esa rara virtud apócrifa advertida en esta época de pedantería embrollada, esa virtud de elevación moral que llamamos llaneza o sencillez.

Sencillos de manero como de agua que apaga la sed por ser pura y a la vez abundante, no tardada entre valles y praderas. La obra de Faure es invitadora y cristalina, inmediatamente accesible para asimilarla los entendimientos ajenos a la turbulencia mental, las mentes no perturbadas por ningún pánico, los ánimos tensos amigos de frecuentar el observatorio y no el escaparate.

Razonada por oposición y elevada a positiva por elaboración — dos condiciones ineludibles — la obra de Faure es gustosa como una tarde temprana de otoño cargada de frutos sabrosos en un huerto cuyo jardín no franquea sin empujar la puerta y nos ofrece el racimo en sazón.

No se puede engullir el racimo con avidez. Hay que saborear cada grano espaciando el placer del paladar sin taponarlo. Y cuando un atisbo de Faure nos sorprende por su calidad suelta y su grato trabajo con auras y sol, con agua y tiempo creador, no hace falta que se nos repitan invocaciones ni recomendaciones. Lenta y perdurablemente estará Faure con nosotros por su gravedad sin negrura y su refinamiento para los matices. No podremos abandonarlo nunca. Será y es el pensador, no de término medio sino de término entero, que habría de abundar en el ambiente social para desinfectarlo antes de sembrar.

FELIPE ALAIZ.

COMENTARIOS

RECORDAR a S. Faure, es dignificar al hombre y conocerlo. Es la constatación optimista de la enmienda humana. S. Faure, lo tiene escrito en su « Testamento filosófico-social », procede de una familia burguesa, fue nacido en el seno de la Iglesia, entró en un noviciado de la Compañía de Jesús, vistió la sotana y vivió en un claustro. A punto de ordenarse, una tragedia familiar lo aparta de su mundo cristiano, lo aleja del claustro y el hombre que debía ser vasallo del Vaticano, un altavoz del comercialismo católico, un negociante.

del industrialismo cristiano, el que era un conservador, se convirtió en un revolucionario, en un anarquista.

El que tenía que ser un hombre para la mentira y la resignación, se convirtió en un hombre para la verdad y la consciente rebeldía. Faure, cumplió la misión de ser un propagandista convincente, lo mismo si escribía que si peroraba. Propagandista y organizador. Sus libros han sido fuente para la sed de ideas y conocimientos, sus conferencias eran sinfonías comparadas a las de los mejores maestros de la música. Su fondo humano y su espíritu le hizo escribir este párrafo: « Abandoné a los grandes y me acerqué a los pequeños; me alejé de los poderosos y empecé la lucha contra los amos y tendí a los esclavos una mano fraternal, leal y segura ».

Esta mano de hermano del hombre, es la misma que tuvo el acierto y la grandeza moral de escribir, durante la guerra de España, su excelente trabajo « La Fiebre de Falal », criticando con ideas y el máximum de estimación y respeto, la intervención gubernamental de la CNT-FAI. Si se conociera mejor, al hombre y su obra; cuántas cosas podrían no suceder, cuánto tiempo podría ser dedicado a mejores labores y cómo podría ser mejor comprendida y practicada la fraternidad humana! Con S. Faure, se da el caso raro por lo general, de encontrar un hombre que siempre buscó lo que puede unirse — Síntesis Anarquista — y que trata con el cariño que merece toda actividad libertaria sea en el grupo, en el sindicato, en el ateneo, la cooperativa.

Nunca se encontrará en la extensa obra de Faure, un adarme de pesimismo, jamás trata con acritud a sus compañeros de ideas y siempre demostró que una verdad puede estar compuesta de muchas verdades. Ver, por ejemplo, su folleto « La Anarquía y leer esto: « La Historia, la Experiencia y el Razonamiento, estas tres abundantes fuentes de las que el hombre extrae todas las verdades útiles, nos han conducido, en primer lugar, a la condena sin apelación de todas las sociedades que practican el régimen de autoridad y a la necesidad de instituir sobre la Libertad el medio social ».

Aumenta Faure su afirmación con la ayuda de Kropotkin, Juan Guillermo Collins, al que llama fundador del socialismo racional, Spencer, A. Comte, G. de Greef, Grocio y otros pensadores. Buscó el testimonio en sus semejantes para que sus lectores pudieran comprobar que

el pensamiento puesto al servicio de la bondad y el altruismo, siempre tiene parangón y empaimes con las ideas anarquistas. Si de lo que se trata es de que los hombres sean buenos, sociales, altruistas, solidarios, afables, comprensivos, ya que el hombre tarado por las costumbres de la moral que combatimos nunca podrá llegar a tener ideas ni merecerá ser considerado un factor de libertad y regeneración.

Faure era un hombre humano sin tacha, y por ello se puso al lado del capitán Dreyfus, y cuando la guerra de 1914 se mantuvo fiel a sus ideas y se pronunció siempre en contra de la guerra. La inmensa obra escrita y oral de S. Faure es un dote que el movimiento no ha sabido aprovechar, y por ello la « Enciclopedia Anarquista », publicada en francés bajo los cuidados y desvelos de Faure, no está traducida al español.

En tanto que hombre sociable y organizador, Faure solicitó el concurso de Luisa Michel, para darle base orgánica a la propaganda, y, en octubre de 1895, vió la luz por primera vez en Francia el periódico anarquista « Le Libertaire ». Al haber remembranza de la propaganda anarquista en Francia, siempre tiene que estar presente el nombre de S. Faure, y es F. Planché quien, al escribir su libro sobre la vida de Luisa Michel, tiene que reconocer la personalidad, la obra y la trascendental bondad de S. Faure. Para los libertarios españoles, el nombre de S. Faure es un nombre familiar, ya que siempre hemos recibido de él enseñanzas y consejos, y de su libro « Mi Comunismo » hemos aprendido las mejores lecciones para saber que nuestras ideas no son un sueño.

Luis Lecoin, el incomparable, en su libro « De Prison en Prison » refiere, sobre la vida de S. Faure, cantidad de aspectos que merecen ser conocidos por todos aquellos que deseen poseer mayores y más fidedignos testimonios concernientes a la propaganda anarquista en Francia, siempre vinculada con la obra y el nombre de S. Faure.

Si alguna vez se nubla nuestra fe y el pesimismo pretende introducirse dentro de nuestro corazón, debemos recordar que hubo un hombre de corazón llamado S. Faure que nunca dejó de ser optimista y siempre sembró la esperanza y la confianza en la idea de Libertad; un hombre que fue siempre él, consecuente con su ideal y fiel y leal a la lucha por la justicia social y la solidaridad humana.

J. R. MAGRINA.

ESTE NUMERO DE « SOLIDARIDAD OBRERA » CONTIENE...

CON REFERENCIA A SEBASTIAN FAURE: Comentarios escritos expresos para SOLIDARIDAD OBRERA por las mejores plumas ácratas en lengua francesa, versando ellas sobre los múltiples aspectos de la ingente labor del maestro: anarquismo, sindicalismo, racionalismo, antireligiosismo, neomalthusianismo, pedagogía, antimilitarismo, organización del porvenir, etc.

Traducciones a cargo de los compañeros J. Ferrer y J. Casellas, y colaboración entusiasta del compañero Justin Olivé, secretario de la agrupación « Amis de Sébastien Faure ».

PAUL RASSINIER.

Un gran racionalista: S. FAURE

Puédese celebrar, en Sebastián Faure, los aspectos más variados de su rica y potente personalidad. Puédesen rendir homenaje al filósofo o al hombre de acción, al militante o al pedagogo, al adversario invencible del militarismo, del clericalismo, del capitalismo; al depreciador de todas las tiranías, al sindicalista, al neomalthusiano. Yo quisiera, en lo que me concierne, limitarme a proclamar en SOLIDARIDAD OBRERA los méritos del racionalista eminente que fué nuestro querido compañero.

Afirmo que fué la Razón la que dominó el pensamiento y la acción, la vida entera de Sebastián. Fué en nombre de la Razón que se irguió contra la autoridad, esencialmente negativa.

Fuó en nombre de la Razón ultrajada que se rebeló contra los dogmas, los prejuicios, las sutilezas de la impostura religiosa.

Fuó en nombre de la Razón que se integró, a pecho descubierto, en la batalla dreyfusista, de la que fué uno de los animadores más intrépidos.

Fuó en nombre de la Razón que rechazó el antisemitismo, el racismo, el chovinismo.

Y fué aún, apoyado en la Razón, que abrió y concluyó proceso contra la Iniquidad Social escribiendo su famosa requisitoria: « El Dolor Universal ».

Y en todos los dominios, en todas las circunstancias, el gran luchador no solicitó jamás ayuda a otro poder que no fuese la Razón humana.

Sebastián sabía que sólo podía contar con ella para disipar las tinieblas del oscurantismo; para descubrir el engaño de los explotadores de la credulidad; para reducir a la nada las criminales pretensiones de los opresores, los causantes de masacres, los privilegiados de toda laya.

Fuó por la Razón que Sebastián desbrozó los senderos de la Emancipación, que sublimizó las gestas salvadoras de la rebelión individual y colectiva.

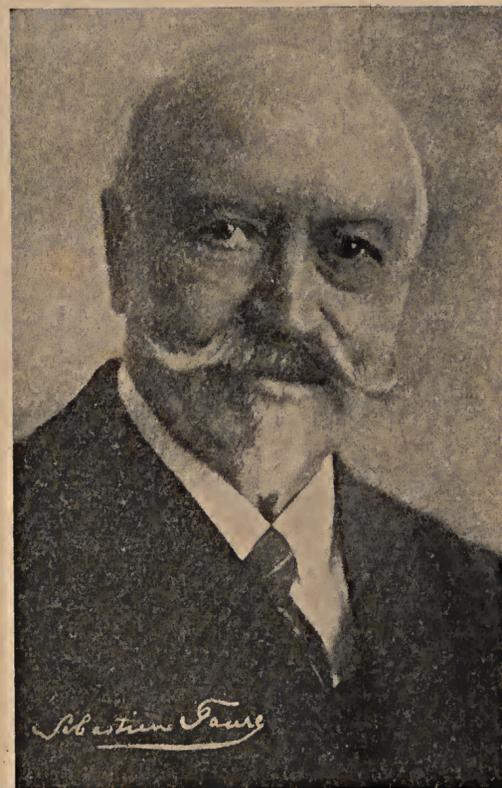
El Ideal que profesó y propagó no fué inspirado por la pasión ni por el fanatismo. Nadie fué más impulsivo que el fundador de la Ruche o de la Fraternelle. Cuantos antañones gustaron de sus magníficas conferencias, ¿ no quedaron sorprendidos, admirados, de la potencia inigualable de su lógica? Con qué dominio, con qué rigurosidad de método disponía el andamiaje de sus inquebrantables demostraciones! Punto por punto desmantelaba la argumentación del adversario, multiplicando las pruebas de la falsedad de las mismas, no dejando nada en pie en cuanto a sofismas y a contraverdades. Terminada su conferencia en la que hiciera tabla rasa de todos los errores, de todos los prejuicios, la vía para una Evolución verdaderamente saludable quedaba enteramente expedita.

Abrid el ejemplar libro en el cual nuestro amigo reunió la sustancia de sus excelentes conferencias antireligiosas sobre cuyo terreno era, más que nunca, imbatible. Situándose ora en el punto de vista filosófico, ora en el social; utilizando las experiencias de la ciencia o los inagotables recursos de la crítica fundamentada y juicio o del excelente y clarísimo buen sentido, Sebastián desvanecía friamente las mentiras de los charlatanes, la ilusión de los delirantes, los sofismas de los místicos y el espejismo de los alucinados. « La impostura religiosa » es, sin duda, la obra maestra de su Racionalismo implacable y constructivo.

Discípulo y amigo de Pablo Robin, apóstol incomparable y víctima, como Sebastián, de cábalas y calumnias clericales, supo éste que es, ante todo, por la renovación intelectual que será factible preparar una sociedad mejor. Precisa arrancar la mujer y el niño de los yugos embrutecedores. De aquí la fundación de su gran obra de educación racionalista o escuela libertaria « La Ruche », al propio tiempo que Francisco Ferrer, el inolvidable mártir de Montjuich, creaba su famosa Escuela Moderna en Barcelona. Son, pues, los mismos principios educadores los que rigieron las escuelas de Barcelona y Ramboillet, el mismo amor por la Ciencia, idéntica confianza en la Razón del individuo, un exacto e integral respecto a la personalidad humana, condiciones que sólo la cultura independiente y sana logrará asegurar en su perfecto desarrollo.

Ambos hombres he conocido, y el recuerdo de su abnegación, de su ingenuidad y de su heroísmo, me ha ilustrado y sostenido durante mi ya prolongada existencia. No es, pues, por acatamiento servil que les glorificamos. De ser así resultaría no haber nada comprendido de sus enseñanzas. Expresando nuestro fraternal reconocimiento a la obra de estos precursors y a la de todos los adelantados de la Libertad: los Reclus, los Luisa Michel, Han Ryner, Eugenio Humbert y tantos otros... no hacemos más que aportar simplemente, pero agradablemente, nuestra modesta piedra a la obra que ellos empezaron y de la cual el porvenir completará el necesario y bienhechor coronamiento.

ANDRE LORULOT.



Sebastián Faure en sus mejores tiempos.